



Día de Hispanoamérica

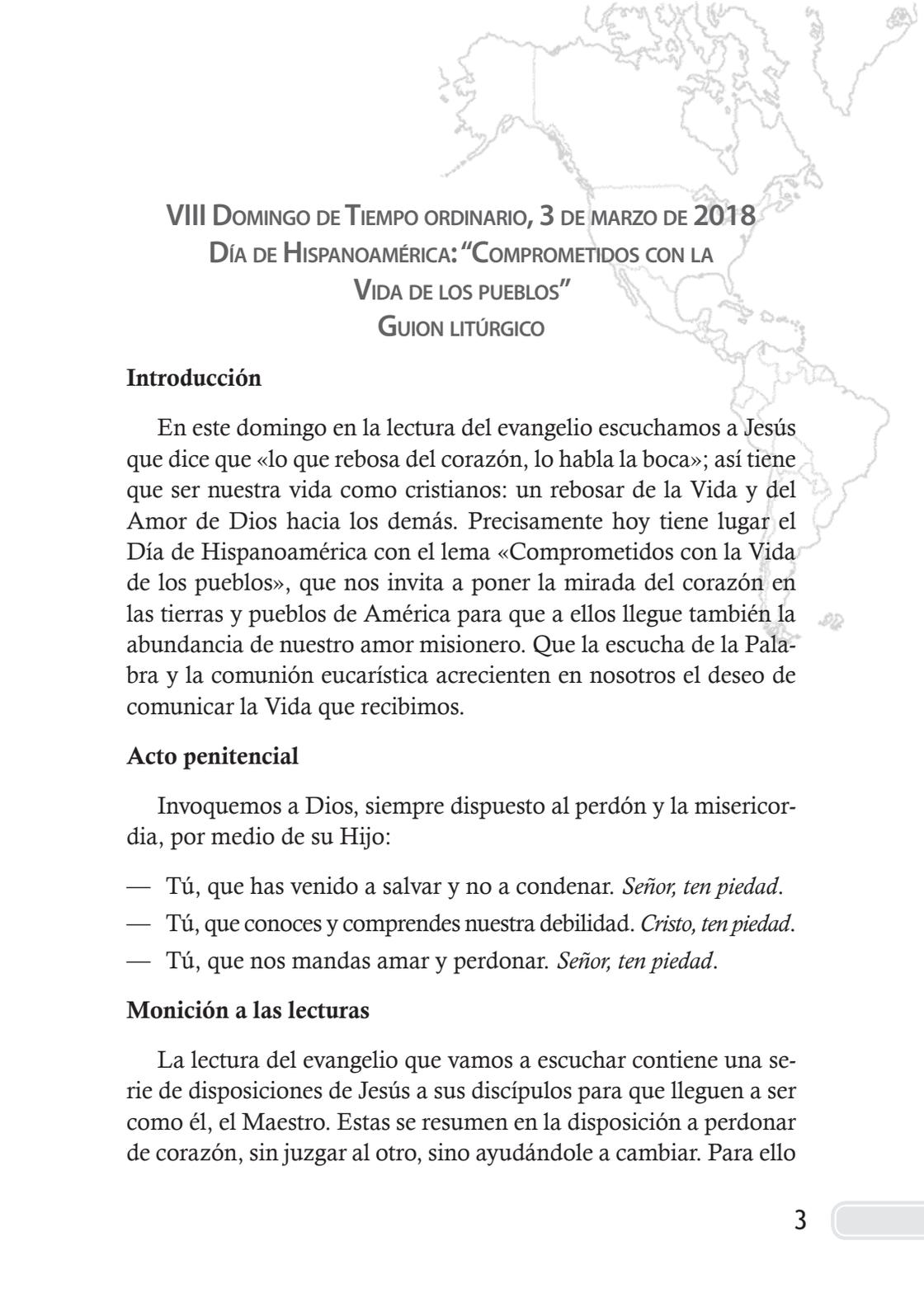
Comprometidos con la vida de los pueblos

Subsidio litúrgico para la celebración
de la eucaristía

3 marzo 2019 | Día de Hispanoamérica

COMPROMETIDOS
con la vida de los pueblos





VIII DOMINGO DE TIEMPO ORDINARIO, 3 DE MARZO DE 2018

DÍA DE HISPANOAMÉRICA: “COMPROMETIDOS CON LA

VIDA DE LOS PUEBLOS”

GUIÓN LITÚRGICO

Introducción

En este domingo en la lectura del evangelio escuchamos a Jesús que dice que «lo que rebosa del corazón, lo habla la boca»; así tiene que ser nuestra vida como cristianos: un rebosar de la Vida y del Amor de Dios hacia los demás. Precisamente hoy tiene lugar el Día de Hispanoamérica con el lema «Comprometidos con la Vida de los pueblos», que nos invita a poner la mirada del corazón en las tierras y pueblos de América para que a ellos llegue también la abundancia de nuestro amor misionero. Que la escucha de la Palabra y la comunión eucarística acrecienten en nosotros el deseo de comunicar la Vida que recibimos.

Acto penitencial

Invoquemos a Dios, siempre dispuesto al perdón y la misericordia, por medio de su Hijo:

- Tú, que has venido a salvar y no a condenar. *Señor, ten piedad.*
- Tú, que conoces y comprendes nuestra debilidad. *Cristo, ten piedad.*
- Tú, que nos mandas amar y perdonar. *Señor, ten piedad.*

Monición a las lecturas

La lectura del evangelio que vamos a escuchar contiene una serie de disposiciones de Jesús a sus discípulos para que lleguen a ser como él, el Maestro. Estas se resumen en la disposición a perdonar de corazón, sin juzgar al otro, sino ayudándole a cambiar. Para ello

hay que cuidar el corazón, para atesorar en él el bien y que rebose hacia los demás en frutos de caridad. Jesús ha vencido la fuerza del pecado en nosotros y, si nos mantenemos firmes y constantes en el amor, no dejará sin recompensa nuestra fatiga.

Ideas para la homilía

Jesús en el evangelio de hoy nos invita a que nuestro corazón se llene de bondad para que rebose hacia los demás; de lo contrario, si se llena de tristeza, amargura, crítica o resentimiento, eso mismo es lo que daremos a los demás. Concluye de una manera contundente: «Lo que rebosa del corazón, lo habla la boca».

Para ello, el mismo texto ofrece una serie de claves: no pensar saberlo todo, no considerarse superior a los demás, no juzgar precipitadamente los actos ajenos... Todo eso para cuidar el corazón, para cultivarlo y sembrar en él las semillas del bien, que en su momento darán el fruto deseado de bondad, justicia y fraternidad.

Nadie da lo que no tiene, si bien Dios es capaz de hacer florecer el desierto (cf. Is 41, 19). Los discípulos de Jesús están llamados a ser como el Maestro y ser presencia del reino de Dios en este mundo. Para llegar a eso, es necesario el aprendizaje. El evangelio es el libro que nos enseña a cuidar nuestro corazón para que en él crezca y florezca la Vida de Dios; desde él rebosa hacia los demás y el mundo entero. Esa es la dinámica propia de la evangelización y de la misión.

Cultivar la Vida en nuestro corazón es un proceso que requiere tiempo y paciencia; contrasta, por tanto, con nuestro agitado ritmo de vida. Las demás lecturas de hoy son una invitación a la paciencia: a pasar por las pruebas de la vida que aquilatan el corazón (primera lectura) y la firmeza y la constancia (segunda lectura). La

prueba de que Cristo ha vencido la muerte es que el pecado, aunque sigue influyendo en nosotros dolorosamente -es “un agujón”-, no tiene la última palabra porque el Espíritu nos da la capacidad de trabajar «siempre por el Señor, sin reservas». Atesorando este Amor en el corazón, los frutos serán de Vida para el mundo.

El Día de Hispanoamérica nos invita a reflexionar sobre la realidad de los misioneros españoles, «Comprometidos con la vida de los pueblos». En esta Jornada se quiere poner de relieve el trabajo precioso y comprometido que tienen los hombres y mujeres de Dios en aquellos sitios donde hay tanto sufrimiento, tanta soledad, tanta falta de bienes materiales y de bienes espirituales. Es un pequeño homenaje a nuestros misioneros, a los sacerdotes *fidei donum*, a los religiosos y religiosas y a tantísimos seglares que están allí habiendo dejado las cosas de aquí, haciéndose uno con las personas a las que han sido enviadas.

No hay que olvidar que ser misionero supone abandonar la propia tierra; con todo, no basta, hay que amar a los pueblos a los que se es enviado con el amor de Cristo (cf. *Mensaje*) para ser «evangelizadores de alma y con alma» (cf. *Mensaje*, EG, n. 268). Esta dinámica misionera, aunque tiene sus momentos dolorosos de purificación, da como fruto la «cultura del encuentro», que contrasta con la cultura dominante en América Latina y en un mundo globalizado (cf. *Mensaje*), para la vida de los pueblos a los que son enviados.

En este domingo se nos invita a seguir la palabra de Jesús en el evangelio y el ejemplo de los misioneros y misioneras en Hispanoamérica: cuidar la vida interior, el amor primero, la conversión personal, la actitud contemplativa (cf. *Mensaje*). Si somos fieles en lo poco, se nos concederán los frutos de Vida para nosotros y para el mundo entero.

Oración de los fieles

Presentamos a Dios, el Padre de la Vida, la oración de toda la Iglesia por sus hijos esparcidos por el mundo:

- Por la Iglesia universal, para que bajo la guía del papa y de los obispos, se comprometa cada vez más con la vida de todos los pueblos. *Roguemos al Señor.*
- Por los cristianos, para que cuiden su corazón y puedan en él atesorar el amor, la bondad, la justicia y la fraternidad para ofrecerlas al mundo. *Roguemos al Señor.*
- Por las personas que sufren en su cuerpo o en su espíritu, para que el Espíritu Santo les conceda el consuelo de la fe y la firmeza de la esperanza para dar frutos de amor. *Roguemos al Señor.*
- Por las personas y pueblos de América Latina, para que encuentren en el Evangelio siempre nuevos impulsos de Vida en abundancia. *Roguemos al Señor.*
- Por los misioneros y misioneras españoles en América Latina, para que se mantengan firmes y constantes, trabajando siempre por el Señor. *Roguemos al Señor.*
- Por nosotros, para que aprendamos a ser pacientes y perseverantes en el amor para llegar así a gozar de la recompensa, que es Cristo. *Roguemos al Señor.*

Escucha, Dios Padre nuestro, la oración que te dirige tu pueblo reunido en el nombre de Cristo y concédele que, con la gracia del Espíritu persevere en el amor y llegue a gozar de sus frutos eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Monición de ofertorio

Traemos al altar el pan y el vino; ellos se transformarán para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

El cartel del Día de Hispanoamérica que presentamos nos sirve para recordar que debemos orar por los misioneros y misioneras en América y por los pueblos a los que sirven.

También ponemos a los pies del altar la ofrenda que nuestra comunidad cristiana hace como ayuda económica para los misioneros y misioneras en América Latina.

